

**La esclava, el ladrón y el príncipe mestizo.
La reescritura de “Alí Babá y los cuarenta ladrones”
en *Magi: The Labyrinth of Magic***

Diego Hernán Rosain
UBA
Argentina

Probablemente, como asiduos lectores de habla hispana, seamos muy capaces de nombrar títulos y autores en su mayoría occidentales de América y Europa; pero si alguien nos preguntara qué textos orientales conocemos, lo más seguro es que, de los pocos que podamos mencionar, *Las mil y una noches* sea uno de los primeros en aparecer. Sus personajes entrañables, sus argumentos fácilmente aprehensibles y sus temas atemporales y transnacionales hicieron de este libro un clásico indiscutible. Como sostiene María Elvira Sagarzazu:

Las Mil y Una Noches cabalgó de una capital a otra, un oasis a otro, de una tribu a la siguiente. Tuvo mundo. Tiene mundo. Es uno de los contados libros verdaderamente universales; su apátrida y gratuita vigencia se debe quizá al hecho de no ser la gesta de ningún país en particular, a no insistir en la ortodoxia, a no figurar en los programas de literatura ni prometer nada; en fin, no *hay* que leerlo. Si se lo sigue leyendo, es porque la vida continúa generando situaciones y figuras afines a las immortalizadas por este texto. (XXVI-XXVII, la cursiva es suya).

Los cuentos recopilados en el libro anónimo árabe quizás no hayan llegado a nosotros de manera directa, sino bajo la forma de adaptaciones de Disney, Hanna-Barbera, Dreamworks o incluso gracias a una relativamente reciente telenovela turca. El caso es que, en estos momentos, quizás sean pocas las personas que desconozcan los nombres de Aladino, Alí Babá o Simbad el Marino,¹ todos ellos protagonistas de sus propias aventuras, las cuales son narradas por la cautiva Shehrezad al dolido Rey Shahri-iar.

¹ Los nombres de los personajes de *Las mil y una noches* están tomados de la edición realizada para Colihue Clásico por parte de María Elvira Sagarzazu. Todas las citas utilizadas corresponden a dicha edición.

Era de esperarse que, siendo un volumen tan importante para Oriente Medio, y tras el impacto que ha tenido en la cultura popular y de masas, alguien en Japón decidiera crear su propia versión aportando una mirada nueva y fresca. Shinobu Ōtaka fue la encargada de llevar esta empresa a buen puerto y fue así que creó *Magi: The Labyrinth of Magic*, una historia en la cual conviven los personajes mencionados y muchos otros que nos resuenan o desconocemos en absoluto. Pero el ingenio de la *mangaka* no se limitó a utilizar los nombres ofrecidos en el libro y obligarlos a interactuar, sino que revisa varios de los episodios ocurridos en cada argumento para contarnos un devenir por momentos similar y por momentos galopantemente diferentes (Rosain 39-41). A continuación, indagaremos en la reescritura del cuento “Alí Babá y los cuarenta ladrones” realizada por Ōtaka para su manga, el cual ocupa un lugar central a lo largo de la trama.

Los hermanos sean unidos: la reescritura de Alí Babá y Qasim.

En la historia tradicional, Qasim y Alí Babá fueron dos hermanos nacidos en una ciudad persa. Al morir su padre, ambos heredaron una pequeña fortuna la cual se repartieron de forma equitativa. Sin embargo, el primero gastó el dinero de manera inteligente, se casó con una mujer acaudalada e invirtió con buenos resultados en el negocio de su suegro. Mientras que el segundo derrochó todo rápidamente, se casó con una mujer de procedencia humilde y acabó ganándose la vida recogiendo leña para luego venderla. Un día que Alí Babá se hallaba en el bosque con sus tres asnos como de costumbre realizando su labor, un ruido fuerte lo asustó de tal modo que decidió ocultarse en la copa de un árbol, desde la cual pudo vislumbrar cómo claramente cuarenta hombres sospechosos se detenían frente a un muro de piedra cercana al sitio en el que se hallaba trabajando. Desde donde estaba, pudo oír claramente cómo el que parecía ser el jefe decía las palabras mágicas “¡Ábrete, sésamo!”, provocando una escisión en la gigantesca roca dentro de la cual entraron para salir un rato después más ligeros que como habían llegado. Antes de irse, el mismo hombre gritó “¡Ciérrate, sésamo!”, con lo cual las dos partes se unificaron quedando como al principio. Una vez que los misteriosos hombres se alejaron del lugar, el cobarde Alí Babá bajó del árbol y probó con pronunciar las palabras que

hacía un rato había oído; y efectivamente el orificio volvió a abrirse, revelando incontables tesoros que colmaban todos los lugares de una inmensa cueva. En un instante, Alí Babá comprendió que esos hombres eran bandidos y salteadores de caminos y que ese lugar era el escondite en donde ocultaban el fruto de sus fechorías. Así que, sin dudarlo, aprovechó la oportunidad para cargar los canastos de sus tres mulas con oro, jemas y joyas en lugar de la habitual leña. Al salir, repitió las palabras de cierre y se marchó a su hogar feliz y agradecido de haber presenciado aquel episodio.

Cuando llegó a su humilde morada, le contó a su mujer lo ocurrido y ella no demoró en ir a pedirle a su concuñada una balanza con la cual poder realizar pesadas mediciones. La esposa de Qasim, extrañada por saber qué sería aquello que iba a pesar la mujer, untó un adhesivo en el fondo de la herramienta; cuando ésta finalmente le fue devuelta, halló aferrada una moneda de oro tristemente olvidada. Al sentirse engañada y estafada por la familia de su esposo, corrió a despecharse con éste. Qasim, ni lento ni perezoso, cultivó sentimientos de celos, envidia y codicia hacia su hermano menor, para al día siguiente exigirle respuestas. Alí Babá narró lo sucedido el día anterior con lujo de detalle a su hermano mayor, quien confiando ciegamente en lo que oía corrió con diez mulas al sitio indicado. Allí pronunció las palabras mágicas y cargó cuanto pudo del botín, pero la avaricia lo cegó de tal manera que olvidó el código que abriría la entrada a la cueva. Fue así que Qasim cavó su propia tumba y, ni bien los ladrones volvieron a su guarida, fue descuartizado y desmembrado allí mismo.

Tras largas horas de espera, la esposa de Qasim acudió a Alí Babá en busca de ayuda. Él supo dónde encontrar a su hermano, pero, una vez en el lugar, sólo halló los restos que lo habían conformado alguna vez. En medio del llanto y la culpa, el menor de los hermanos ocultó al mayor como quien transporta leña en los asnos y lo recuperó para darle debida sepultura. Pero más tarde, al no encontrar sus restos, los ladrones sospecharon que alguien más debía de conocer el secreto de la cueva, por lo cual no demoraron en tramar varios planes para dar con él; el resto de la historia la veremos en el siguiente apartado.

Como vemos, Qasim y Alí Babá parten de un mismo origen, pero su desempeño dista de ser igual. Cada uno administró la fortuna paterna de distinta forma, siendo el mayor bende-

cido con riquezas y lujos y el menor con una vida austera y sobria. Sin embargo, el destino quiso que la vida de Alí Babá diera un giro inesperado, lo cual sólo le trajo desdichas en un primer momento. Por supuesto que la peor parte se la llevó Qasim, pero, por culpa del descuido de su esposa y la astucia malintencionada de su cuñada, Alí Babá se vio forzado a compartir el secreto. Tenemos así dos personalidades bien definidas y contrastables: la de un hermano mayor triunfador pero codicioso, lleno de envidia y recelo, y un hermano menor trabajador, suertudo y mesurado.² Todo esto es percibido y reutilizado por Shinobu Ōtaka en el arco de Balbadd que va del capítulo 32 al 76 del manga y del episodio 7 al 17 de la adaptación al *anime*.

Balbadd se nos presenta como un pequeño país estratégicamente posicionado que funciona como un nexo comercial ineludible entre distintas naciones. Este sitio, que en un primer momento nos hace pensar en un Estado próspero y lleno de riquezas, se encuentra administrado por Ahbmad Saluja, un rey avaro y egoísta que no hace más que endeudar a su país y acrecentar la brecha socio-económica entre sus habitantes. Sin embargo, esto ocurre durante la adolescencia de los protagonistas, cuando en verdad la historia comienza algunos años antes. Alibaba y Kassim³ eran dos niños pobres de los suburbios de Balbadd quienes vivían con sus respectivas familias: mientras que el primero de seis años era cuidado por su madre, una prostituta amable y protectora, el segundo de siete se las arreglaba para proteger a su hermana menor de un padre alcohólico y maltratador. A pesar de que las realidades de cada uno eran bien distintas, ambos se volvieron amigos inseparables, al punto de que Anise, la madre de Alibaba, se apiadó y adoptó a Kassim y la pequeña Mariam cuando finalmente fueron abandonados por

² Sagarzazu destaca la falta de psicología de la mayoría de los personajes, quienes son definidos más bien por su capacidad de acción dentro de sus argumentos: “Esa personalidad a la que no hace falta aludir —y que tampoco cambia entre el principio y el fin— lejos de ser percibida como un fósil psicológico, se impone más bien por su ausencia de referencias prescindibles respecto del curso argumental. Tal vez la universalidad de algunos personajes se deba a esas referencias elididas respecto de quien actúa, que dejan en la trama un espacio muchísimo mayor para lo no personal. Se hace hincapié en lo que ocurre al exterior del personaje; el acento está puesto en el bagaje de experiencias referidas a un espacio real y ficcional más extenso que el que podría abarcar el protagonista y sus avatares psicológicos, y la escasa importancia de la identidad se convierte en pasaporte franco a experiencias extrapersonales y también extraculturales” (XXVII).

³ En este caso, tomamos los nombres de los personajes tal y como son escritos en el manga para no confundirlos con sus contrapartes literarias.

su violento e irresponsable padre. Los cuatro vivieron felices y en armonía por un tiempo, hasta que Anise murió de una enfermedad y Kassim adoptó el rol del hermano mayor. A partir de esto, la historia se bifurca, ya que Alibaba comienza a realizar pequeños pero honestos trabajos para llevar el pan a la mesa, mientras que Kassim empieza a delinquir y aprende el oficio de ladrón (Ōtaka 38).⁴

Meses después, ocurre algo inesperado. El rey Rashid Saluja se acerca a los suburbios para anunciarle a Alibaba que en verdad es hijo suyo, producto del amor que existió entre él y una de las criadas del palacio, la cual fue expulsada a los suburbios una vez conocido el escándalo. A Alibaba no le queda otra opción más que mudarse al castillo dejando atrás a su familia adoptiva. En los años sucesivos, debió aprender el oficio de príncipe a pesar de las opiniones prejuiciosas de sus dos medios hermanos mayores y el resto de la servidumbre; sin embargo, con la práctica y los resultados, poco a poco se ganó el respeto de la mayoría. Una noche, tres años después de su llegada al castillo y luego de un arduo trabajo cavando una salida por una de las paredes endebles de la muralla, Alibaba escapa para enterarse de que los suburbios fueron barridos y muchos aldeanos expatriados. Esta información se la confirma el mismo Kassim, con quien se reencuentra casualmente y comparten unos tragos. Éste, en una actitud muy amistosa, comienza a sacarle información a Alibaba, quien finalmente vuelve al castillo sin sospechar que uno de los aliados de su hermano lo siguió hasta el túnel que él mismo había hecho. Al día siguiente, Kassim y un grupo de treinta y nueve ladrones conocidos bajo el nombre de la Tropa de la Niebla asaltan el palacio saqueando, robando y asesinando a cuanto noble encontraron a su paso para redistribuir parte de las riquezas entre la gente pobre de los suburbios y cobrar venganza por el abandono que sufrieron por parte del gobierno. Alibaba, que había quedado inconsciente durante el asalto, se entera de que su padre, el antiguo rey, murió esa misma noche debido a una enfermedad que se agravó por culpa de la estresante situación; por lo cual, decide abandonar su tierra, sintiéndose responsable y culpable por lo ocurrido (Ōtaka 39).

⁴ Para el manga de Ōtaka, se cita de la siguiente manera: primero figura el número del capítulo y, seguido de un punto, las páginas correspondientes en caso de que deban aclararse.

A sus dieciocho años, tras los acontecimientos en los que conoce a Aladdin y obtiene los poderes del *djinn* Amon, Alibaba vuelve a Balbadd con el objetivo de revertir el daño hecho años atrás, sólo para enterarse de que Ahbmad, su medio hermano mayor, ocupa ahora el trono con despotismo e indiferencia hacia los ciudadanos, mientras que la Tropa de la Niebla liderada por Kassim acrecentó enormemente sus huestes y es considerada como la salvadora de los pobres, ya que son los únicos que luchan por hacer valer los derechos de los marginados. Frente a esta situación, Alibaba se siente abrumado: por un lado, desea acabar con la guerra civil que aqueja Balbadd deteniendo los actos vandálicos de Kassim y haciendo entrar en razón a Ahbmad; pero, por el otro, ni la diplomacia ni la violencia logran resolver nada en ninguno de los dos casos. En un primer momento Alibaba escoge formar parte de la Tropa para mitigar los perjuicios ocasionados por los bandidos, convirtiéndose por consejo de Kassim en el líder ideal debido a su linaje real (Ōtaka 40). Pero todo se complica cuando él, Aladdin, Morgiana y Sinbad se enteran de que el Imperio Kou, un país colonizador y una potencia bélica en constante crecimiento expansionista, y Al Sarmen, una secta de magos que buscan guiar el destino del mundo a su favor, están controlando la situación en Balbadd: por un lado, son los que brindan las armas mágicas a la Tropa para cometer sus fechorías; por el otro, son los que administran la economía del país gracias a un trato financiero bastante desbalanceado que realizaron con el perezoso y egoísta Ahbmad.

En el clímax del conflicto, Alibaba logra provocar un Golpe de Estado con la ayuda de su otro medio hermano y rey suplente, Sahbmad Saluja, y prometer una democracia parlamentaria para así acabar de raíz con la corrupción de la monarquía. El pueblo parece estar de acuerdo con la decisión, pero, como último recurso para evitar que su plan fracase, Al Sarmen utiliza a Kassim como arma, obligándolo a quitarse la vida para, con su desesperación y odio, alimentar a un *djinn* oscuro capaz de destruir todo a su paso. Ante la visión de tan desesperanzador panorama y no pudiendo acabar con él físicamente, Alibaba entra al cuerpo del *djinn* para tener un enfrentamiento cara a cara con su amigo de la infancia. Allí, Alibaba por fin comprende los sentimientos de Kassim, quien debió ver morir en sus brazos a su pequeña herma-

na y asesinar a su propio padre en un acto de defensa propia.⁵ Kassim creció con un fuerte resentimiento social, el cual sólo se afianzó ante la personalidad y el crecimiento humano expuestos por Alibaba. Él creyó siempre que sus raíces corrompidas producto de un padre abusivo y un contexto desfavorable no le permitirían convertirse en alguien digno de acompañar a su hermano del corazón, por lo cual escogió crecer con un verdadero odio y envidia hacia él. Al comprender esto, Alibaba disculpó a Kassim y pidió perdón por no haber hecho nada para remediarlo. Entre puños y llantos, los hermanos se reconcilian y el alma de Kassim se reencontra con la de Mariam, pudiendo al fin alcanzar algo de paz y acabando con la lucha en Balbadd (Ōtaka 73-75).

La historia de *Magi* mantiene múltiples paralelismos con su versión árabe, pero cambia muchos otros que resultan más significativos. Entre las similitudes encontramos la historia de dos hermanos que parten desde una aparente igualdad de condiciones, una banda de ladrones que aqueja una ciudad y un comportamiento antitético frente a un mismo suceso. Sin embargo, aquí Alibaba y Kassim no son hermanos de sangre, y esta comparación corresponde a la progeñe de la familia real entre los que se desarrolla un conflicto de orden político y social. Entre estos dos protagonistas, en cambio, se ejerce una fuerte crítica y una profunda discusión sobre los conceptos de linaje, herencia, procedencia, destino y suerte, muchos de estos factores que, en el imaginario personal y colectivo, determinan el devenir de una persona y la construcción de su identidad, así como de la imagen que posee sobre sí misma y los demás. Vemos que Kassim no ha sido favorecido para nada en la vida, pero su error de base radica en que preconice lo que los demás, pero sobre todo Alibaba, piensan de él: el hecho de ser un ladronzuelo miserable y olvidado de los suburbios. Alibaba, por otro lado, posee una autoestima que lo lleva a la indeterminación y la pasividad: no se cree digno de gobernar, no se siente lo suficientemente fuerte para hacer valer su opinión y tampoco tiene las agallas necesarias como para enfrentar a sus hermanos sino hasta que sus amigos comienzan a intervenir. Mientras que el problema en el cuento es la medida y desmedida con la que los hermanos actúan frente al

⁵ En el *anime* el padre de Kassim llega incluso a sugerir que su hija ya se encontraba en edad de atender clientes con la intención de hacerla incursionar en la prostitución sin siquiera saber del triste final que había tenido la niña, hecho que saca de sus cabales a su hijo.

fantástico descubrimiento, en el manga y el *anime* hay un claro problema de egos agravado por una falta de comunicación que ambos acarrearán desde su infancia. En el futuro que Alibaba soñaba para Kassim, él se veía como rey mientras que su hermano era el referente del pueblo, la voz de los que no son escuchados; el consejo de Kassim hubiese sido tan valioso para Alibaba como el de un visir, pero él mismo fue quien sabotó aquel futuro debido a su resentimiento y sus aires de inferioridad frente a su afortunado hermano. En el fondo, ambos deseaban lo mismo: hacer de Balbadd un país equitativo y de igualdad de posibilidades para todos; sólo que sus medios resultaron bastante distintos, lo cual concluyó con la muerte de Kassim y la búsqueda de otra alternativa de gobierno por parte de Alibaba.

Las cadenas invisibles: la reescritura de Marjāna.

Sin lugar a dudas, cuando hablamos de *Las mil y una noches* lo primero que al lector promedio se le viene a la cabeza son sus tres historias más divulgadas –“Aladino y la lámpara maravillosa”, “Alí Babá y los cuarenta ladrones” y “Simbad el Marino”– y el relato principal que los enmarca –la postergación de la muerte de Shehrezad a manos del rey Shahri-iar–. Entre todos ellos, el único personaje femenino que resuena en el inconsciente colectivo es el de Shehrezad quien, gracias a su astucia y gran saber, logra postergar día tras día su muerte.⁶ Sin embargo, dentro del rico espectro de mujeres que desfilan por la antología, Marjāna es una de las que podría igualarse a Shehrezad tanto en inteligencia como en picardía. Esta esclava, protagonista de la segunda parte de “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, tiene un rol crucial para el desarrollo de la trama y es debidamente homenajeada en el manga de Shinobu Ōtaka.

En la historia árabe original, Marjāna no figura sino hasta un cuarto después de comenzada la historia. Ella es esclava de Qasim, el hermano pudiente de Alí Babá, y pasa a estar bajo tutela del segundo una vez que su amo muere a manos de los cuarenta ladrones. Como era costumbre entre los antiguos musulmanes, Alí Babá debe hacerse cargo de la viuda de su hermano, tomarla por segunda esposa y administrar todos sus bienes. Es así como Marjāna, la

⁶ Esta elección por una narradora femenina ubica a la mujer en un lugar de privilegio. Justamente, uno de los rasgos que comparten Shehrezad y Marjāna es la astucia para engañar a los hombres viles y peligrosos que las rodean mientras salen airoso e incluso recompensadas de esos encuentros (Sagarzazu LII-LVI).

“esclava abisinia bella y diligente, sumamente aguda” (Anónimo 587), ayuda a su nuevo amo a encubrir por muerte natural el asesinato de su anterior señor por medio de una farsa en la que involucró al farmacéutico de la ciudad: a lo largo de tres días, Marÿana iría pidiendo un remedio cada vez más potente para un supuesto malestar que aquejaba al señor de la casa hasta que finalmente anunciaría su partida inminente y así poder darle debida sepultura.

Como el cuerpo de Qasim yace desmembrado, Marÿana paga a un sastre para que recomponga las partes y así darle un entierro a cajón abierto. La esclava vende los ojos del sastre y lo conduce a ciegas para que reagrupe las partes de su señor sin saber quién es o cuál es su paradero. Pero los ladrones, al no encontrar en la cueva el cuerpo de Qasim, dan con el sastre y, vendándole los ojos, encuentran la actual casa de Alí Babá donde antes vivía su hermano. En lugar de allanar la casa, marcan la puerta con una cruz blanca para más tarde volver. Marÿana, que se da cuenta de la señal hecha por el enemigo, llena de cruces las puertas del vecindario, despistando así por primera vez a los malhechores.⁷ Una segunda vez ocurre lo mismo y, a la tercera, quien repite el plan es el jefe de los ladrones, el cual memoriza la puerta de Alí Babá para idear un nuevo plan.

La trampa consiste en hacerse pasar por un vendedor de aceite y ocultar al resto de sus cómplices en jarrones transportados por mulas. Por la noche, el jefe pasa por la casa de Alí Babá y pide asilo para él y su cargamento hasta el día siguiente, a lo cual acepta con gusto para hacer un bien. Sin embargo, ni el falso mercader ni el dueño de casa contaban con que Marÿana buscara un poco de aceite de las vasijas que cargaban las mulas para encender las lámparas del hogar, dando en suerte con uno de los ladrones y comprendiendo la treta en la que habían caído. Entonces, decide llenar cada jarrón con un poco de aceite hirviendo, asesinando así a los ladrones que se ocultaban dentro. Cuando el jefe se dispone a efectuar su plan, se encuentra con que todos sus hombres han muerto, por lo que elige escapar para urdir un último plan. Al día siguiente, Marÿana cuenta a Alí Babá lo ocurrido la noche anterior y deciden ocultar los cadáveres en el patio de la casa para no levantar sospechas.

⁷ En este aspecto, Felicísimo Valbuena de la Fuente resalta que el ingenio de Luz Nocturna (Marÿana) estriba en su capacidad de captar las claves verbales y, sobre todo, no verbales, además de su habilidad para servir como mediadora entre la intimidad de sus amos y la opinión pública (106).

Finalmente, como el jefe de los ladrones no obtiene noticias por el asesinato de sus subordinados, decide hacerse pasar por un mercader más del zoco y entablar amistad con el hijo del difunto Qasim, quien se había encargado de los negocios de su padre. Al ver el buen trato que el extraño tenía para con su sobrino, Alí Babá invita en múltiples oportunidades al falso mercader a cenar a su casa, hasta que finalmente accede por cortesía y vuelve a introducirse en el hogar sin levantar sospechas. Pero no es otra que Marjāna la que reconoce al jefe de los ladrones bajo el disfraz de mercader y comprende cuáles son sus verdaderas intenciones. Es así que, tras levantar la mesa, se viste para dar un espectáculo de baile a los convidados, con el fin de acercarse al bribón. Cuando está por recibir la recompensa del mercader por su espectáculo, Marjāna, que ocultaba una daga entre sus ropas, encesta una puñalada fatal al jefe de los ladrones.

Frente a tal acto inesperado, Alí Babá se horroriza, pero Marjāna explica la situación y revela la identidad del mercader. Como acto de generosidad y solidaridad para con su esclava, Alí Babá le obsequia su libertad y la ofrece como esposa a su sobrino destacando que ella es “un modelo de servicio y lealtad” (Anónimo 606). Finalmente, la familia entera vive feliz en la opulencia y los tesoros ocultos en la cueva de los ladrones pasa a ser patrimonio de todos sus miembros.

En el manga de 2009, Shinobu Ōtaka introduce a varios de los personajes clásicos de *Las mil y una noches* en un mundo ficcional novedoso dentro del cual conviven e interactúan. Entre ellos, Morgiana es una esclava con la cual Aladdin y Alibaba se cruzan en un mercado mientras transportaba limones. En un exabrupto, los dos la ayudan a levantar la mercadería desperdigada y notan que lleva unos grilletes en sus tobillos, frente a lo que Aladdin decide liberarla sin medir las consecuencias. Morgiana es una fanalis, un grupo étnico que habitó antaño en Katargo, una región dentro del Continente Oscuro. Su pueblo está casi extinto y los pocos sobrevivientes fueron cazados y esclavizados debido a su gran durabilidad y resistencia para trabajos manuales. Los fanalis comparten muchos rasgos físicos entre sí como una cabellera rosada, ojos delineados y una fuerza sobrehumana, además de un amor atávico por la

libertad. Son grandes guerreros y portan una destreza física única, aunque esto se debe más a su historia como pueblo, ya que optan por la paz siempre que pueden.

Morgiana es huérfana y se ha criado como esclava de Jamil, jefe de la ciudad Oasis en Qishan, con quien prácticamente creció a merced de sus abusos y maltratos tanto físicos como psicológicos. Jamil es el motivo por el cual Morgiana, a pesar de sus habilidades innatas, no es capaz de romper sus cadenas tanto materiales como invisibles: ella vive presa del temor y limita todas sus acciones a raíz del pavor que le generan las cicatrices y huellas psíquicas provocadas por su amo. Si bien la relación con Jamil se rompe tras el capítulo 16, el camino que Morgiana debe emprender hacia la liberación y la autosuperación es largo y tedioso. El mismo no sería capaz de recorrerlo de no ser por tres grandes factores: el propósito que le brinda Goltas, la simplicidad de Aladdin y el amor de Alibaba.

Goltas, al igual que Morgiana, es un esclavo fanalis de Jamil. Funciona como única familia de Morgiana al comienzo de la historia y es quien le retrata su patria, el que despierta en ella la curiosidad por su tierra natal. Morgiana era aún demasiado joven cuando fue arrebatada de su hogar, tanto que sus únicos recuerdos son borrosos (Ōtaka 10.9) y más bien implantados por lo que ha ido oyendo de Katargo. Una vez que el calabozo del *djinn* Amon es conquistado, Goltas se queda allí con Jamil para morir y le brinda a Morgiana un motivo para mantenerse viva: viajar hacia el Continente Oscuro y reencontrarse con los sobrevivientes de su pueblo.

Por su parte, Aladdin, quien demuestra ser un niño demasiado ingenuo e inocente por momentos, le demuestra a Morgiana que la esclavitud a la cual está sometida no es otra cosa que un estado mental ilusorio. Ella si quisiera podría romper fácilmente las cadenas de sus pies y huir, pero es por miedo y acostumbamiento al dolor que decide no escapar (Ōtaka10.11-12). Morgiana ha crecido dentro de una jaula que, para sus parámetros al comienzo de la obra, ya no representan ningún obstáculo para ella. Es conforme avanza la trama que se irá dando cuenta de ello, librándose no sólo ella misma de sus cadenas que la atormentan en la vigilia como en sueños (Ōtaka27.1-2), sino también liberando a otros cautivos y privados de su libertad como en la ruta de camino hacia Balbadd entre los capítulos 27 y 31. Cuando Morgiana

lucha contra Fatima, un comerciante de esclavos al igual que Jamil, y se solidariza con la situación de los demás reclusos, finalmente empieza a purgar sus propios fantasmas.

Por último, el vínculo que Morgiana irá cosechando con Alibaba a lo largo de toda la obra es lo que determina que convierta sus cadenas en un símbolo de liberación. A pesar de que Jamil haya muerto, la condición de esclava de Morgiana parece no haber desaparecido. Es Alibaba quien con los tesoros obtenidos en el calabozo de Amon compra la libertad de los esclavos de Oasis (Ōtaka 17.7). Morgiana, frente a tal obsequio, cree que lo mejor es trabajar por un salario mientras encuentra su rumbo, pero su camino volverá a cruzarla una y otra vez con los protagonistas hasta generar un vínculo familiar con Alibaba. En el mundo de *Magi* cuando una persona entabla un fuerte lazo afectivo con un conquistador de calabozo y candidato a rey, parte de su *rukho* fuerza mágica se traslada a ésta dentro de lo que se conoce como un contenedor doméstico, un artefacto particular con el cual el usuario se siente fuertemente ligado. En el capítulo 79 durante el arco de Sindria, Morgiana entre todos los tesoros posibles que le ofrece Sinbad escoge sus viejos grilletes de esclava para que eventualmente se conviertan en su contenedor, ya que éstos están llenos de la amabilidad de las personas más importantes para ella (Ōtaka 79.18). En el capítulo 86 se la ve por fin portando sus nuevas cadenas en las que figura un ave fénix, símbolo del Continente Oscuro. Pero no es sino hasta el capítulo 97, dentro del calabozo de Zagan, que se activan cuando Aladdin y Alibaba se encuentran en peligro y ella las utiliza como una extensión de sus brazos.⁸ Su nombre es *Amol Selseila* (炎翼鉄鎖), traducido como Alas Llameantes de Cadenas Metálicas, y le permiten no sólo controlar el fuego de Amon, sino también volar.

Las nuevas cadenas de Morgiana son mucho más que un arma. Alibaba comenta que le recuerdan a los trajes que llevaban las bailarinas de Sindria durante la fiesta del capítulo 81 en la que ella misma bailó. Morgiana muestra tener aptitudes para la danza (Ōtaka 81.10-12), además de que su estilo de batalla parece una bella coreografía. Para esta altura de la trama, su destreza física deja de ser simplemente una herramienta para convertirse en una expresión de

⁸ Esta situación de Morgiana rescatando a sus amigos se repetirá más adelante, como cuando salva a Alibaba de caer una vez que gasta todo su *rukho* en la guerra de Magnostadt.

su ser, sus deseos y emociones. Morgiana, más que otros personajes, expresa con su cuerpo, es por ello que escoge convertirse en las alas de Aladdin y Alibaba (Ōtaka 86.11-12; 194.15-17). Las cadenas dejan de ser un símbolo de la opresión y pasan a ser un instrumento de protección y el hilo rojo que la une con Alibaba, con quien finalmente contraerá matrimonio al concluir la obra. Es así como la búsqueda de la identidad está fuertemente ligada a la búsqueda de un propósito y, sobre todo, a la comprensión y nominalización del sentimiento amoroso, tan trabajado y elaborado bajo múltiples formas en *Las mil y una noches*. Como sostiene Sagarzasu:

[En el Islam] La tradición ha hecho que el amor, en cualquier instancia, sea considerado positivamente y que la atracción que provoca sea la misma, unas veces dirigida a Dios y otras a la carne. El hecho de amar es lo reverenciado, que en otras palabras indicaba que el amor es para ser *experimentado*.

Las mil y una noches explicitan esta verdad de verdades a través de tan amplio registro de situaciones, que nadie queda excluido. El amor tiene, pues, objetos sublimes o no, pero considerado el sentimiento por excelencia, deviene en aquello que valoriza la existencia. Y los árabes lo reverenciaron hasta el punto de colocarlo ocasionalmente fuera del alcance de la religión. (CXVI-CXVII, la cursiva es suya).

A fin de cuentas, el viaje que emprende Morgiana, a diferencia de la aventura vivida por su contraparte literaria, no es física, sino más bien espiritual. Como ocurre con el resto de los personajes de Ōtaka, sumidos en un argumento supraterráneo y con destellos gnósticos, la esclava se zambulle constantemente en su interior en búsqueda de respuestas que le devuelvan la seguridad y la certeza de ser alguien. Tanto el ingreso a los laberintos como el recorrido que ella emprende por la Gran Falla, el espacio oscuro y desolador que divide el Nuevo Mundo creado por Salomón y los restos del Antiguo, no simbolizan otra cosa que un deambular introspectivo por la misma esencia del ser universal e individual.

La historia de Morgiana en *Magi* se irá desdibujando poco a poco para dar lugar a la trama más global que involucra a todos los seres del universo ficticio de Ōtaka. Sin embargo,

ella podrá finalmente desglosar la verdad detrás de la tribu fanali y reencontrarse con sus predecesores: los Leones Rojos de Alma Toran. Además, Morgiana acepta que ella es un ser con derechos y deseos, que su anhelo es vivir una vida feliz casada con Alibaba y rodeada de amistades a las cuales corresponder. Ōtaka trasvasa la astucia de Marÿana a la destreza física de Morgiana, pero ambas comparten un corazón noble y bondadoso que cuida y protege a sus seres queridos. La relación con el baile también perdura en ambos casos, pero la *mangaka* utiliza su condición de esclava para describir un problema social —la concepción de las personas como objetos o mercancías— y mostrar un proceso emocional profundo —su conversión en seres humanos—. Morgiana representa esta lucha de los hombres por adueñarse de su destino y lo logra a base de esfuerzo y determinación, apoyada en los vínculos que cultiva a lo largo de toda la trama.

Otra noche, otra historia

Magi es un manga que reformula los episodios de *Las mil y una noche* de un modo casi quirúrgico. No se trata simplemente de colocar tal o cual personaje y repetir este o ese episodio; Shinobu Ōtakain viste a sus creaciones de un contenido que los vuelve tridimensionales y no simples funciones textuales, en un contexto que toca temas tales como la guerra, el imperialismo, la esclavitud, la opresión, el poder, la corrupción, los negocios, la soberanía y muchos más.

En este trabajo vimos cómo uno de los cuentos tradicionales es implementado para los fines particulares de la *mangaka* en su ficción. Aquí, los personajes de Alí Babá, Qasim y Marÿana son reinterpretados en un nuevo mundo en el cual conviven con otros personajes clásicos del folclore árabe. Si bien remiten a sus contrapartes literarias, manteniendo cierta esencia, las creaciones de Ōtaka cobran una relativa autonomía que les permite valerse por sí mismas, más allá de los juegos intertextuales. El manga y el *anime* se convierten así no sólo en otros tantos difusores culturales más (Hernández Pérez; Horno López), sino también en mecanismos para contar historias que mantienen en movimiento la máquina universal de narrar.

© Diego Hernán Rosain

Bibliografía

- Anónimo. *Las mil y una noches*. Sagarzazu, María Elvira, trad. Buenos Aires: Colihue, 2009.
- Hernández Pérez, Manuel. *Manga, anime y videojuegos. Narrativa cross-media japonesa*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.
- Horno López, Antonio. *El lenguaje del anime. Del papel a la pantalla*. Madrid: Diábolo ediciones, 2017.
- Ōtaka, Shinobu. *Magi: The Labyrinth of Magic*. Tokio: Shogakukan, 2009.
- Rosain, Diego Hernán. “El sueño de los héroes: las máscaras del marino en *Magi: Sinbad no Bōken*”, *Cuco. Cuadernos de Cómic*, N° 9, diciembre, 2017, pp. 37-52. En línea: http://cuadernosdecomic.com/docs/revista9/02_El_sueno_de_los_heroes.pdf.
- Sagarzazu, María Elvira. “Introducción”. En *Las mil y una noches*. Buenos Aires: Colihue, 2009, pp. IX-CXXIV.
- Valbuena de la Fuente, Felicísimo. “Mujeres y Negociación en ‘Las mil y una noches’”, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, N° 5, 2000, pp. 99-140. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0000110099A/7380>.